

BREVE SEMBLANZA A LEÓN FELIPE

Nació como Felipe Camino Galicia de la Rosa en Tábara, provincia de Zamora, el 11 de abril de 1884, falleció en Ciudad de México a los 82 años el 18 de septiembre de 1968. Firmó poemas y escritos literarios bajo el seudónimo de “León Felipe”, desde principios del siglo XX.

Durante aquellos años, sin recursos y siguiendo un impulso que le animaba a sentirse poeta. Tanto es así, que tras su conducta errática y abandono (que incluso le llevó a pasar tres años en una cárcel de Santander, víctima de su incapacidad para los negocios farmacéuticos familiares), reúne lo que considera sus mejores poemas, y se los entrega a Juan Ramón Jiménez para que le diera la opinión profesional. León Felipe, espera, y espera, sin recibir respuesta alguna hasta que decide visitarlo. Juan Ramón le recibe con su esposa sin hacer la mínima mención a sus poemas: manteniendo una cortés conversación que fue interrumpida a la vez que le entregaba el paquete de sus poemas, sin comentario alguno sobre ellos. Sintiendo dolorido despedir sus poemas a la vez que los arrojaba por una alcantarilla.

Unos dos años después, tuvo la suerte de alcanzar la gerencia de una farmacia en Almonacid de Zorita (provincia de Guadalajara). Momento que tuvo la oportunidad, por su soledad ambiental y profesional, de escribir un libro de poemas (“*Versos y oraciones del caminante*”) que el escultor Emilio de Madariaga leyó y pasó al crítico Enrique Díez-Canedo, para que opinara sobre el libro de poemas de León Felipe. El resultado fue que, no sólo estaba de acuerdo con Madariaga, sino que ello generó que la revista “España” lo publicara, y poco después, le permitió hacer una lectura de su libro en el Ateneo de Madrid con el respaldo de salir certificado como un nuevo poeta.

El Ateneo, con un reconocido prestigio intelectual, adonde acudían habitualmente escritores como Rubén Darío, Valle Inclán, Unamuno y Manuel Azaña (que años después fue presidente de la citada institución y después presidente de la II República de España). A partir de ese momento, León Felipe a la edad de 46 años pasó de ser un poeta menor a engrosar la élite intelectual y artística de Madrid por méritos propios.

Él mismo se expresaba así: *"No entré por la puerta tradicional. En realidad, por entonces, 1.918-1.920, comenzaban a derrumbarse todas las puertas y a abrirse grandes boquetes en las viejas paredes sagradas, por donde se colocaban en cuadrilla los jóvenes poetas revolucionarios. Tampoco entré por estos boquetes (...). Yo no venía a defender a nadie, no pertenecía a ninguna cofradía (...). **Pero hablaba con un dolorido acento castellano de derrota que luego he visto que era más universal que castellano.**"*

"Llegué a México (por primera vez) montado en la cola de la revolución. Corría el año de 1923. Después, aquí he vivido por muchos años: Aquí he gritado, he sufrido, he protestado, he blasfemado, me he llenado de asombro..."

León Felipe fue, sin duda, un importante poeta español del siglo XX, aunque su poesía no fue verdaderamente reconocida, hasta que parte de sus compañeros del exilio, y de la crítica mejicana, relataron y destacaron su búsqueda por una poesía más personal, auténtica y sencilla que caracterizaba, como se refleja en sus poemas de su primer libro: “*Versos y oraciones de caminante*”.

Juan Iglesias (Ateneo de Madrid, 17 de marzo 2017)